

## NAVIDADES

Finalmente vienen Bruno y Adela, Fidel con la nueva novia, Maika y los pequeños. Espero que las literas aguanten una temporada más, al menos.

La casa está más fría que de costumbre y tengo que mirar por qué no tira la chimenea como el pasado año. Trajo ayer los troncos David y nos dejó, de parte de su padre, una participación de lotería de su peña ciclista.

Nosotros este año jugamos menos que de costumbre.

Yo ya llevo aquí una semana. Me trajo tu hermana el pasado viernes y se quedó conmigo hasta el domingo, así que llevo sola desde el lunes, ordenando, limpiando y organizando a mi aire sin prisa y sin agobios.

Y escribiendo.

Me he traído al menos treinta direcciones y otros tantos *Christmas*. Tu padre, el pasado año, se quedó con las ganas de hacerlo, pero ya se veía con pocas fuerzas y cada vez que empezaba una carta se emocionaba y lo dejaba. Así que este año me he venido para hacerlo yo sola con la tranquilidad necesaria para que cada una sea sincera y una verdadera señal de agradecimiento.

Ser, durante más de cuarenta años, la mujer del médico de un pueblo pequeño no ha sido fácil, pero en los últimos años, la respuesta y el cariño de tanta gente ha compensado.

En estas fechas es cuando más me acuerdo de la cantidad de cosas que llegaban a casa: jamones, queso, vino, uvas, turrones, fiambres y carnes de todas las clases para asar.

Pero, de todos los regalos que honraban el trabajo de tu padre, el que más apreciaba era el de Doña Inés, la maestra. Cada año un libro con una dedicatoria. Ayer los limpié y ordené todos en la li-

brería del salón. Cuando vengas en marzo, un día nos acercamos y, te llevas los que quieras.

¡Qué bien me ha venido estar sola!, lloro cuando me da la gana sin dar explicaciones, a la hora que me pide el cuerpo y en el sitio que se me antoja; un placer hijo de verdad, aunque suene raro.

Yo no quería pasar aquí estos días ni el fin de año, pero finalmente tus tíos me convencieron y creo que será lo mejor para todos, por el espacio y por los niños, que no tienen culpa de nada y para ellos esto es un paraíso, con las bicis y el pinar tan cerca. De momento no hay nieve, ni mucha lluvia, pero frío sí o será que yo llevo destemplada ya desde hace meses.

Ayer saqué de la funda de cuadros escoceses la guitarra. Fíjate, hijo, que creo que es la primera vez que la he cogido en mi vida, no sabía ni ponerla entre las piernas y rasgué así las cuerdas y otra vez a llorar, y me daba por reírme, que digo si me viera alguien diría: «Esta mujer está loca».

Esa guitarra lleva encima más de mil villancicos y seis mil canciones de misa, dos rumbas, El tamborilero y Noche de paz.

No esperaba yo esto del todopoderoso, solo dos hombres en mi vida, uno allí arriba y el otro a cinco mil kilómetros del pueblo en estas fechas.

Tu última carta fue muy dura. Antes del beso de despedida me decías: «Mamá tengo que estar con los que más me necesitan».

Y yo no digo que no sea así, que los misioneros os debéis a los que más sufren y menos tienen, pero es que este año... tú sabes que Fidel no coloca bien los troncos, que Bruno canta muy mal y que a Maika se le pasa siempre la mano con la sal...

¿Y a quién se lo voy a decir yo, con quién me desahogo y me río en la cocina?

Este año será muy duro y todos intentarán poner lo mejor de su parte para que resulte bien, pero solo quiero que sepas que en la misa del gallo, rezaré por tu padre y por ti... para que el próximo año pases a mi lado las NAVIDADES.